

**Nick Veasey, en Radar Studio, Londres**

El trabajo de Nick Veasey ha protagonizado campañas internacionales de publicidad para marcas de reconocido prestigio, además de ganar numerosos premios internacionales de fotografía y diseño.

Fotografía tomada por el autor en 2015

# x-ray: averiguar espacios e inventar lugares

Tomás García García

Arquitecto, Universidad de Sevilla, Dpto. de Proyectos Arquitectónicos, tgarcia@us.es

*The places that have led me to understand the concept of architectural space, I have those that show me the soul of space and the true luxury of architecture, are those that have not been described in its exterior, which have required some exploration, which they remain hidden and silent in the dark because the light reaches them timid, dense and filtered. X-rays as a photographic technique, understood, on the one hand as beautiful tool of exploration and analysis of the reality hidden behind the appearance of the visible world, and on the other hand as a technique applied to architectural projects reveals a suggestive world of possibilities for the creation of new spaces. If the section cuts, photography by X-ray reveals. Section alters, modifies, fractures; X-rays reveal with no alteration internal parts of a particular object. Today a new generation of architects is producing experimental works under the influence of this unknown field of photography, an interaction that is allowing to find spaces and invent new places. Our work implements the suggestive potential of this tool, providing the sustained personal experience with Nick Veasey in Radar Studio (London). For several weeks we had the opportunity to work in his bunker, in his darkroom, to explore the architectural possibilities of the X-ray machine An unpublished documentation, which reveals an exciting world with endless creative possibilities. A new veiled reality surprises us with the discovery of new spaces for architecture.*

*Los lugares que me han llevado a comprender el concepto de espacio arquitectónico, los que mas me han mostrado el alma del espacio y el verdadero lujo de la arquitectura, son aquellos que no se han descrito en su exterior, que han requerido de una cierta exploración, que permanecen ocultos y en silencio, a oscuras porque la luz les llega tímida, densa y filtrada. Los rayos X como técnica fotográfica, entendida, por un lado como hermosa herramienta de exploración y análisis de la realidad que se oculta tras la apariencia del mundo visible, y por otro lado como técnica que aplicada al proyecto arquitectónico desvela un sugerente mundo de posibilidades para la creación de nuevos espacios. Si la sección corta, la fotografía mediante rayos X desvela. La sección altera, modifica, fractura; los rayos X revelan sin alteración alguna las partes internas de un determinado objeto. Hoy en día una nueva generación de arquitectos está produciendo obras experimentales bajo la influencia de este desconocido campo de la fotografía, una interacción que está permitiendo averiguar espacios e inventar nuevos lugares. Nuestro trabajo pone en práctica el potencial de esta sugerente herramienta, aportando la experiencia personal mantenida con Nick Veasey en Radar Studio (Londres). Durante varias semanas tuvimos la oportunidad de trabajar en su bunker, en su darkroom, de explorar las posibilidades arquitectónicas de su máquina de rayos X. Una documentación inédita, que desvela un mundo apasionante, con una posibilidades creativas infinitas. Una nueva realidad velada que nos sorprende con el descubrimiento de nuevos espacios para la arquitectura.*

**keywords** Rayos X, Nick Veasey, Espacio oculto, Proyecto arquitectónico

## lo que el ojo no ve

“Ven, ven y siéntate. No te muevas. No te vayas hasta que te prepare un cristal donde podrás ver lo más íntimo de ti”<sup>1</sup>. Estas palabras, que inquietarían a cualquiera y que podrían haber sido las de Wilhelm Conrad Röntgen a su esposa Bertha el 22 de diciembre de 1895, eran las que Hamlet dedicaba a la reina Gertrud en la escena cuarta del tercer acto, instantes antes de ensartar a Polonio con su espada. Es cierto que el poder revelador del cristal, ha sido apreciado desde antiguo, pero las palabras de Shakespeare se nos antojan un fascinante anticipo de las revelaciones radiográficas. Ese ven, ven, siéntate y verás de qué estas hecho, referido no sólo a la naturaleza física de las cosas sino a su carácter, no sólo a su apariencia formal sino a la condición esencial de los cuerpos, comenzó a resonar en hospitales, salas de espectáculos y barracas de feria, además de en los hogares de muchos burgueses, pocos meses después de que Röntgen diese con la radiación desconocida. Los rayos-x y su huella o proyección radiográfica, según haya o no contacto directo entre lo radiografiado y la radiografía, actualizaron la idea romántica del artista como sujeto de una sensibilidad extraordinaria que ve y hace ver realidades invisibles, y contribuyeron a la liquidación del viejo paradigma de realidad única y positivista, sólida, cerrada y absoluta. Los rayos X constituyeron un fabuloso recurso de visibilidad y de invisibilidad que prometía hacer ver todo lo que el ojo no ve y sobre todo, dejar en suspenso todo lo visto.

Aquella era la inquietante imagen a la que Bertha Röntgen se enfrentó al observar su esqueleto independizado de su cuerpo, tembloroso e incierto, encapsulado por la breve membrana de su piel. Había surgido un nuevo tipo de rayos desconocidos que, Röntgen tuvo a bien denominar rayos x<sup>2</sup>. Eran análogos a la luz visible y, sin embargo, distintos, pues no era posible refractarlos, ni reflejarlos y, fundamentalmente, porque atravesaban los cuerpos y topografiaban la densidad de su masa interior en escala de grises. El hallazgo fue reproducido, no sólo por las publicaciones especializadas, sino por la prensa cotidiana, e ilustrado, tal como había hecho el propio Röntgen, con algunas de sus fascinantes *skiografías* o fotografías de sombras. Una caja de madera en cuyo interior se perfilaban varios pesos de metal, el cañón de su rifle albergando dos balas y, más que todas, la célebre mano izquierda de Bertha Röntgen fueron las imágenes que causaron mayor sensación.

A las aplicaciones médicas evidentes, como la efectiva detección de patologías óseas del tipo de las manos y pies de seis dedos que chillaban a Albert Londe, o la localización de cuerpos extraños alojados en el organismo, se unió un mundo de aplicaciones diversas que conformaban el colofón de todo manual radiológico del momento. Los rayos-x aparecieron como la panacea universal, *promesse du bonheur* y de limpia higiene, prometiendo desde curar la ceguera hasta volver a un negro blanco.

Ver con rayos-x, decía el autor del artículo publicado en La Vanguardia el 31 de enero de 1896, “sería la verdadera doble vista a través de los cuerpos opacos, llevada a la más completa realización”<sup>3</sup>. Ver lo visible y lo invisible conjugados y superpuestos, velados formando parte de una misma realidad. Ahora bien, esta doble vista que desplegaba el horizonte de la visión a lo invisible requería una adaptación previa de nuestros ojos. Para ver mejor, ver en *enfance* como prescribía Baudelaire, había que dejar de ver lo visto, dejar de ver solo en la superficie de las cosas, para atravesarlas con nuestra mente, para volverlas, en cierta forma, veladas por una especie de luz transparente. El propio Baudelaire afirmaba que, “el reciente descubrimiento de los rayos Röntgen, tan increíble y tan extraño en su origen, debería convencernos de la exigua pequeñez del campo de nuestras observaciones habituales. ¡Ver a través de objetos opacos! ¡En el interior de un cofre cerrado! Distinguir el esqueleto de un brazo, de una pierna, de un cuerpo a través de la carne y de las ropas! Un descubrimiento así contradice todo aquello que considerábamos certezas. Este ejemplo es sin duda uno de los más elocuentes a favor de este axioma: es científico afirmar que las realidades se detienen en el límite superficial de los cuerpos, de nuestros conocimientos y de nuestras observaciones”<sup>4</sup>.

## x-ray: averiguar espacios e inventar lugares

“Todo objeto tiene dos aspectos: uno habitual que vemos casi siempre y que es visto por los hombres en general, y otro que es espectral y metafísico y visto sólo por raros individuos en momentos de clarividencia y abstracción metafísica, decía Giorgio de Chirico en su célebre artículo: “Sobre el arte metafísico”<sup>65</sup>. Lo que De Chirico continuaba diciendo, que rara vez se comenta pero lo emparenta de inmediato con nuestro trabajo como arquitectos, es que esos momentos reveladores son como cuando “ciertos cuerpos ocultos formados por materiales que son impenetrables por los rayos solares aparecen bajo el poder de luces artificiales, como podrían ser, por ejemplo, los rayos X”. Como deseaba De Chirico que ocurriese en sus pinturas, la mirada de rayos-x y su huella radiográfica anticipaban la realidad esencial de las cosas, haciendo visible lo invisible, desvelando en el espesor, profundo y translúcido de su masa, el enigma del espacio, su maravillosa geometría interna, su íntimo esqueleto. Como en la radiografía, De Chirico revelaba en pintura lo que late en la profundidad habitada de los cuerpos y del espacio. Ambas funcionaban como trampas que, como el espejito que el pintor solía llevar consigo, desvelaban lo oculto en cada cosa. Nuevas máquinas de ver y ser sorprendidos por la realidad interna de los objetos, por esos otros aspectos que la gruesa superficie hurta a la mirada.

De forma similar Francis Picabia encontró en los rayos-x y en la huella de su paso a través de los cuerpos, un recurso con el cual explorar las que fueron sus mayores inquietudes desde su infancia: perder gravedad, extender la visión a todo lo invisible contenido en lo visible. Desde que de niño tratase de pesar la luz y la sombra e intuyese que ésta era mucho más densa y pesada que aquella, y que lo que queda a oscuras es mucho más que lo que se hace visible, creció su deseo de ver a través de lo opaco, de hacer de sus pinturas fuentes de luz y cristales de aumento con los que otros pudiesen explorar la realidad. Su pintura, quería ser, según sus propias palabras, “la radiografía de los rayos mostrando mejor la claridad velada de las sustancias”<sup>66</sup>. Picabia hablaba confusamente de tubos con atmósferas rarificadas al extremo, bobinas, condensadores y demás instrumental propio de experiencias con rayos-x, para mostrar la claridad velada de las cosas.

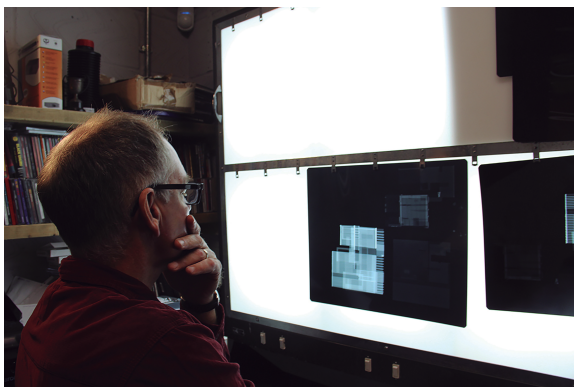
Los rayos-x enunciaban la posibilidad de una visión mayor, percibiendo el espacio con una profundidad hecha de infinitos planos. Una nueva realidad encarnada maravillosamente en aquellos retratos en vidrio hechos por Marcel Duchamp, estremecidos y carentes de orientación única, desorientados y desorientadores. Esos objetos translúcidos situados entre *Air de Paris* y *À regarder de près*, entre molde de aire e instrumento óptico de precisión, revelaban que lo visible es una dimensión que se descubre en su profundidad, evidenciando la necesidad de una cierta transparencia para su exploración y conocimiento, desvelando una cierta cualidad reversible de la realidad.

La radiografía obvia la superficie visible de los cuerpos para revelar el cálido espesor de la materia; ese cálido espacio intersticial donde, a ojos de Marcel Duchamp, fermentan las obras de arte. Duchamp encontró maravillosamente encarnadas, en los rayos-x y sus placas de *Ombres portées*, la ironía y el realismo, dos conceptos por los que se sentía especialmente interesado. desnudar, descarnar y desentrañar la realidad para retenerla, incierta y reversible, en una especie de *cristales del tiempo*<sup>67</sup>. Duchamp hizo mención a los rayos-x al menos en dos ocasiones, entre 1914 y 1926, y lo hizo vinculándolos a elementos claves para comprender sus reflexiones y su práctica artística: la transparencia, el corte y la cuarta dimensión, palabras casi mágicas que van combinándose a lo largo de todas sus notas. Como aquellos enigmáticos cristales, los retratos en vidrio de Duchamp no sólo lanzaron un desafío a la pintura, a lo superficial y visible, sino que constituyeron uno de los mayores elogios a la realidad reversible, y una de las más agudas críticas a su representación habitual.

Duchamp trabajó en esos años con otras formas de ver y presentar la realidad, sin eludir su complejidad, desvelando la profundidad de los sustratos que la componían, usando la transparencia para mostrar aquello que se ocultaba tras ella. Trabajó con el

secreto de los cuerpos y sobre todo con los mecanismos que rigen su parte invisible. Sus desnudos dejan transcluir estructuras biológicas y plásticas latentes, visibles o subyacentes, como apuntaba él mismo. Los rayos-x constituyeron en su trabajo un recurso revelador de lo invisible; sus cristales radiográficos evidenciaron la reversibilidad de las formas. La radiografía ofreció a Duchamp un rico campo de experimentación y de reflexión acerca de las cuestiones que, como esas sustancias invisibles, tanto le intrigaban; indagaciones en lo que se oculta tras lo visible, en aquello que late en lo invisible.

Pablo Picasso constituye un ejemplo paradigmático de esta forma de ver la realidad, de volverla transparente a sus ojos. En 1935, estando temporalmente volcado en la escritura, decía sentirse como un dispositivo radiográfico vivo, afirmaba sentir su epidermis como una placa sensible cubierta de ungüentos hechiceros y albergando una suerte de aparato radiológico en lo más profundo de su interior. Los rayos-x actuaban de forma análoga a lo que debía suceder en la cabeza del pintor, ver en lo invisible y buscar "una semejanza más profunda, más real que lo real, alcanzando lo oculto"<sup>68</sup>. La radiografía, una técnica médica y artística que en sus manos era capaz de diseccionar los cuerpos sin tocarlos, como un cirujano secciona un cadáver, basculando entre lo mágico y lo científico, para revelar el cálido espesor de la materia; ese otro espacio donde Picasso situaba la esencia de su trabajo. El vertiginoso bombardeo de fotones, era capaz de retener tanto las visiones primeras que Picasso se lamentaba de perder inevitablemente según pintaba, como los sucesivos estados evolutivos de la obra.



f1\_Nick Veasey, en Radar Studio, Londres

En la imagen examina las radiografías tomadas de algunas maquetas realizadas recientemente en nuestro estudio de arquitectura. Fotografía tomada por el autor en 2015

## espacios ocultos. la experiencia en radar studio: nick veasey

Nick Veasey, (Londres, 1962), se empezó a interesar por la fotografía en su adolescencia, para convertirse en fotógrafo profesional ya cumplidos los treinta años. Trabajó en la industria publicitaria y del diseño durante casi una década, centrándose en la fotografía fija convencional, periodo durante el que empleó por primera vez las radiografías como medio fotográfico, cuando le pidieron que radiografiara una lata de refresco para un programa de televisión. Durante la realización de este trabajo, Veasey aprovechó para

## **x-ray: averiguar espacios e inventar lugares**

radiografiar los zapatos que llevaba. Pronto se sintió atraído por ese otro mundo que se desvelaba ante sus ojos, un mundo duplicado y fascinante que solo podía ofrecerle la fotografía con rayos X. "La idea me encontró a mí", dice el propio Veasey.

En este mundo en que vivimos, obsesionados con la imagen, la superficialidad y el artificio, Nick Veasey se enfrenta a estas insustanciales diversiones rebuscando en el interior de las cosas para descubrir de qué están hechas. En lugar de crear o transformar objetos, Veasey los vuelve transparentes para mostrar algo que siempre ha existido; objetos que creemos conocer, pero en realidad no conocemos, al menos no de esta manera. El interés de su trabajo está en la forma de mirar en el interior sin alterar su cáscara, en esta actitud de exploración de lo oculto que sobrevuela toda su actividad artística. Veasey crea extrañas fotografías gracias a un equipo dedicado a la obtención de imágenes radiográficas, pero dando un paso más al mostrar las capas y composición de una serie de elementos con enorme detalle, reproduciendo objetos de la vida cotidiana, que, de banales, pasan a ser realmente espectaculares.

El artista emplea los rayos X, de radiación potencialmente letal, para introducirnos en un mundo que, de no ser por él, estaría oculto e invisible, ofreciendo un resultado de gran hermosura y elegancia. La materia sólida se ve penetrada y se convierte en algo fantasmagórico y delicado, creando en la persona que observa la impresión de que está viendo la realidad de una nueva manera, bajo unos ojos nunca antes poseídos. Un material gráfico extenso y obsesivo, etéreo y fascinante, ejemplo de fusión entre arte y ciencia, entre arte y tecnología, que sobrepasa la clasificación de simple fotografía y que está dotado de una seriedad que no solo atrae a galerías de arte, sino también a instituciones científicas.

Durante estos últimos años de investigación a estos temas he consolidado una relación especial con Nick, que culmina recientemente con una visita a Radar Studio. Hemos intentado reconstruir aquella conversación, organizar los temas, compilar y redactar los contenidos, más o menos dispersos. Hemos intentado transcribir literalmente las palabras de Nick, y que las nuestras aparezcan tangencialmente, acompañando ideas y conceptos. Hemos separado la conversación por momentos, a los que se les ha atribuido un título muy sucinto, de una sola palabra, como una ayuda de un programa informático, donde el programador se anticipa y prevé las dudas del usuario.



**f2\_Nick Veasey, en Radar Studio, Londres**

En la imagen examina sobre la mesa de luz algunas de las radiografías de su última colección  
Fotografía tomada por el autor en 2015

## this is a prohibited area

Habíamos quedado a primera hora de la mañana para un breve intercambio de impresiones. Quería mostrarle mi admiración por su trabajo y las posibles relaciones con mi investigación. Aunque su agenda es muy apretada desde el principio ha tenido buena disposición a atenderme. Me puse por primera vez en contacto con Nick hace un año, y enseguida me ofreció la posibilidad de viajar a su estudio para charlar y estudiar en profundidad la forma y el espacio en el que desarrolla su trabajo. Hemos intercambiado algunas ideas por teléfono y después de numerosos correos electrónicos por fin voy a tener la oportunidad de conocerlo en persona. Aparcamos nuestro vehículo en el interior del recinto. Varios mensajes nos alertan que nos adentramos en un espacio singular, en el que hay que moverse siguiendo un determinado protocolo.

MINISTRY OF DEFENCE PROPERTY  
THIS IS A PROHIBITED AREA WITHIN THE MEANING OF THE OFFICIAL SECRETS ACT UNAUTHORISED PERSONS  
ENTERING THE AREA MAY BE ARRESTED AND PROSECUTED

Nick Veasey y su pequeño equipo de 4 personas, trabajan desde Radar Studio, una estación de espionaje de la Guerra Fría convertida en estudio de fotografía. Las instalaciones, que él mismo adquirió del ejército, están situadas en mitad del campo en el condado de Kent, al sur de Inglaterra. En ellas se alternan edificaciones en desuso, con subestaciones eléctricas, antenas y otras edificaciones acondicionadas para el desarrollo de su actividad. Su situación aislada es vital debido a los niveles potencialmente letales y a los tiempos de emisión de los rayos X.

Le cuento a Nick esta idea de deambulación que sobrevuela mi trabajo, de exploración forense del espacio. Hablamos sobre las herramientas de exploración arquitectónica que me interesan, y le muestro mi interés por la sección de Gordon Matta Clark y los vaciados de Rachel Whiteread. Asiente con la cabeza cuando hablamos de la fotografía y el rayos X como parte del instrumental de mi trabajo.



**f3\_La imagen muestra a Nick Veasey trabajando en su estudio de Londres**

Su extraordinaria máquina de Rayos X, de una potencia 200 veces mayor a los rayos X convencionales permite atravesar la materia desvelando un mundo de posibilidades infinitas para el proyecto arquitectónico. Fotografía tomada por el autor en 2015

Nick Veasey: Me interesé por la fotografía cuando tenía 14 años, sabía que eso iba a ser algo que haría durante el resto de mi vida. Cuando miras detalladamente mis trabajos, empiezas a descubrir cosas de objetos cotidianos que antes ni siquiera sabías que existían. La radiografía, como proceso, como herramienta, muestra un objeto desprovisto de aquello que el ojo humano ve, muestra el mundo sin la luz reflejada sobre su superficie. Mirar de esta forma, con estos ojos, resulta del todo fascinante.

## x-ray: averiguar espacios e inventar lugares

Ir más allá de las superficies que vemos todos los días, esa es mi obsesión diaria... los rayos X muestran cómo son realmente las cosas. Hay belleza allí, es muy hermoso todo ese mundo, ¿sabes? Ya se trate de un objeto hecho por el hombre como una pistola o una motocicleta, o las estructuras secretas dentro de una flor o estrella de mar, me gusta descubrir un mundo que normalmente se oculta a la vista. Un objeto puede verse desde dentro hacia fuera, muestra su mecánica, su construcción y leyes internas, sus errores de fabricación. En mi opinión los rayos X ofrecen una absoluta integridad y honestidad. Muestran las cosas como lo que verdaderamente son... me gusta verlo como un trabajo de exploración técnica intrincada en el funcionamiento interno de las cosas. La radiografía es un espectro de luz en sí mismo, solo que es invisible para el ojo humano.

No encuentro palabras para describir aquel lugar. Su estudio está lleno de todo tipo de rarezas: serpientes muertas, junto a herramientas, bolsos de diseño, cámaras antiguas, juguetes sexuales, cualquier cosa que pueda sorprendernos al mirar debajo de su superficie, junto a cables, líquidos químicos, rollos de papel colgados en el techo, tablonés y radiografías embaladas listos para ser enviadas a Estados Unidos. Después de un rato de charla distendida se levanta, habla con su equipo y me sugiere por fin adentrarnos en el corazón de su estudio, en las entrañas de su bunker. Hay que salir al exterior, está en un lugar apartado, sin ventanas, protegido con enormes paredes revestidas de plomo. Desde el estudio activa un interruptor que enciende una luz roja seguida de un fuerte pitido. Se ha puesto en marcha el procedimiento y debemos esperar unos instantes. Nick prepara un té, guardo mis cosas en la mochila y espero sus indicaciones.



f4\_Nick Veasey, en Radar Studio, Londres

Rótulo en la puerta de entrada a la habitación de rayos X. Fotografía tomada por el autor en 2015

### this is a dark room

Se trata de una pequeña caja de madera negra dispuesta a un lado de la parcela, entre enormes matorrales que dificultan su visión. Solo Nick tiene permiso para acceder a ella. Una cámara oscura en la que el protocolo de acceso exige seguir ciertas normas, algunas muy estrictas, que tienen que ver con alguna ropa prohibida, nada metálico y un orden preciso en nuestros movimientos dentro de aquella sala. La puerta, gruesa y metálica, no dispone de cerradura ni tirador exterior, tan solo tiene un pequeño cartel que anticipa lo que va a ocurrir dentro. Esperamos delante de ella, de nuevo la luz roja y ese alarmante pitido, que cesa con la apertura automática pasados 10 minutos desde que la orden fue dada desde el estudio.



Nick enciende el equipo de música, sobre él cientos de CDs clasificados alfabéticamente, suena U2, sube el volumen y sin intercambiar palabra comienza a colocar las radiografías que hemos tenido oportunidad de admirar en sus catálogos. Va colgando en las pinzas láminas negras que se encienden al contraluz desvelando mundos insospechados. Es un auténtico espectáculo, jamás olvidaré ese momento. Nadie habla, no hace falta, estas imágenes lo dicen todo. Su dedo índice se mueve sobre ellas señalando geometrías increíbles. Intento memorizar lo que está ocurriendo, selecciono algunos detalles que me ayuden después a recordar este instante.

Nick Veasey: ¡OK, Thomas! Voy a enseñarte mi secreto.

Nick avanza hacia la puerta corredera y volcándose sobre ella, en un gesto de enorme esfuerzo, la desplaza para abrirla. El sonido es rotundo.

Nick Veasey: Esta habitación es la habitación en la que guardo las cosas peligrosas, aquí dentro solo hay radiación. De este agujero sale la radiación con alta intensidad. Cuando hago las radiografías, salgo de la habitación y me voy al otro lado, cerrando la puerta de plomo. La puerta está hecha de plomo y acero, y pesa 1.250 kg. Solo entonces, lo que hacemos es completamente seguro... existen riesgos... es evidente... somos conscientes de que jugamos con nuestra salud, por lo que una máquina de obtención de radiografías no es el vecino ideal. Hay que ser rigurosos con la forma en la que se manipula... A lo largo de mi carrera me he visto expuesto a la radiación en dos ocasiones ... Y son demasiadas, porque la radiación permanece en ti de por vida. Es acumulativa.

En mi bolsa he traído algunas maquetas, de tamaños pequeños y materiales diversos. Había leído mucho y estudiado bien la técnica que empleaba, sabía de las limitaciones de tamaño e intuía que uno de los valores del resultado estaba en la propia materialidad del modelo. Nick aún no lo sabe, pero la verdadera intención de mi visita está en radiografiar estos objetos, en meter en la máquina nuestras maquetas, en radiografiar el trabajo de nuestro estudio.

Nick Veasey: En mi opinión la de papel va a dar problemas... no estoy seguro que podamos hacerla... me gustaría pero... El papel es un material con poca densidad y enseguida desaparece... los rayos X lo hacen casi invisible... esa es la mayor dificultad... controlar los tiempos y el nivel de radiación... será difícil conseguir alguna forma interesante... deberíamos ser capaces... déjame pensar.

El protocolo de escaneado es sencillo, aunque exige atención en los pasos. Un procedimiento fascinante que requiere de una cierta destreza en la manipulación de los elementos y sobre todo un cuidado exquisito con la luz y las radiaciones. Su equipo de radiografías no se parece al que se puede ver en los hospitales; en este tipo de edificios estos equipos soportan una tensión de unos 100 kilovoltios y duran unos 0,2 segundos, mientras que el equipo que Veasey emplea es mucho más potente –y difícil de encontrar–, con una tensión de hasta 200 kilovoltios y una duración mucho mayor, a veces de hasta 20 minutos.

Sobre el suelo la maqueta construida en papel. Su fotografía no revela la forma en la que está pensada y construida. Como aquellas gravitaciones de Chillida, múltiples capas de papel son cortadas y superpuestas sin pegar, es el aire el que las une. La fotografía de la maqueta no consigue mostrar esta idea. Pese a haber sido fotografiada de múltiples formas, los bordes se acentúan con la sombra y el papel parece pesar. Esta imagen habla del dramatismo de la topografía y de cómo la propuesta surge del propio terreno, de la deformación de sus líneas de nivel. La radiografía de la maqueta muestra algo bien distinto, su propia esencia. Sorprende por la facilidad con la que ha captado ciertas cosas; esta imagen habla de falta de peso, de ligereza, de suavidad. La maqueta ahora parece flotar, haciendo posible ver el aire, los rayos X han captado su densidad y espesor.

Es la magia de los rayos X. el papel se ha convertido en gasa y el territorio en algo borroso, la bruma de aquel lugar parece impregnar la radiografía. Es el valor de lo difuso.

## x-ray: averiguar espacios e inventar lugares

El ganador del *International Photographer of the Year* reconoce que la radiación da miedo, pero asegura que trabaja con expertos para minimizar el riesgo.

Nick Veasey: Mi médico dice que estoy loco, pero sano, tengo dos hijos y ninguno tiene tres cabezas...



f5\_Radiografía tomada en el estudio de Nick Veasey, en Radar Studio, Londres  
Maqueta de papel. Fotografía tomada por el autor en 2015

## conclusiones

Los rayos X como técnica fotográfica, debe ser entendida, por un lado como hermosa herramienta de exploración y análisis de la realidad que se oculta tras la apariencia del mundo visible, y por otro como técnica que aplicada al proyecto arquitectónico desvela un sugerente mundo de posibilidades para la creación de nuevos espacios. A veces cuando se radiografía un edificio pueden verse armadas en el espacio sus trazos ocultos, las líneas que lo sostienen, la urdimbre, el tejido, la trama. Sucede así con el Templo de la Concordia en Agrigento, con los dibujos de Borromini para la Iglesia de Sant Ivo en Roma y con la casa Fansworth en Illinois. Si se escanea desde arriba la Villa Savoye resulta una litografía de Le Corbusier, si se radiografían lateralmente las viviendas Schliesisches Tor se descubre un dibujo de Siza y una leyenda anónima que dice "Bonjour Tristesse", si se le hace una resonancia a una manzana del tercer distrito de París saldrá en nuestra pantalla la última página de aquel libro de George Perec en el que ofrecía instrucciones para vivir. Esta nueva realidad, velada por los rayos X nos sorprende con el descubrimiento de sus espacios ocultos; hablemos de espacios aparentes y espacios ocultos, hablemos de engaño y de truco. Estos rayos aluden a esa condición de hacer transparentes los estratos físicos –y mentales– de ciertas cosas. Una nueva realidad velada que nos sorprende con el descubrimiento de nuevos espacios; una interacción que nos permite averiguar e inventar nuevos territorios.

## notas

1. Un día antes del estreno de la película de los hermanos Lumiere en París, tiene lugar la primera radiografía, tomada por Röntgen de la mano derecha de su mujer. Cinco años antes Shakespeare anticipa lo que iba a suceder:
2. "Come, come, and sit you down. You shall not budge. / You go not till I set you up a glass / Where you may see the most inner part of you" in William Shakespeare, *Hamlet*, (London: Penguin Books, 1980), 146.
3. El hallazgo que revolucionaría la forma de ver, pensar y representar la realidad de las vanguardias artísticas del próximo siglo, tuvo lugar el 8 de noviembre de 1895 en el laboratorio 119A del Departamento de Física de la Universidad de Würzburg, en el curso de las investigaciones que Röntgen desarrollaba acerca de la naturaleza y de la potencia de los rayos catódicos:
4. Jane Oppenheim, *The Other World: Spiritualism and Psychical Research in England, 1850-1914*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), 338-354.
5. VV. AA., *El descubrimiento del Dr. Röntgen. La fotografía a través de los cuerpos opacos* (Barcelona: La Vanguardia, 31 enero 1896), 4.
6. Charles Baudelaire, *Curiosités esthétiques*, en *Œuvres complètes*, vol.II, Michel Lévy Frères, (París: 1898), p. 430.
7. Juan José Lahuerta, "Sobre el arte metafísico y otros escritos", *Arquitectura* 23 (Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1990): 9-14.
8. Francis Picabia.: *Pensamientos sin lenguaje*, (París: Eugène Figuière, 1919), 19.
9. Juan Antonio Ramírez, *Duchamp. El amor y la muerte, incluso*, (Madrid: Ediciones Siruela, Madrid, 1993), 195.
10. Pablo Picasso, *Escritos (1935-1959)*, (París: Réunion des Musées Nationaux-Gallimard, 1989), 371.
11. Nick Veasey, *Nick Veasey. Catalogue of works*, (Maidstone, Kent: 2015), 8.

## bibliografía

- \_AA. VV., *Arquitectura y Fotografía*. Madrid: Ministerio de Fomento, 1999.
- \_AA. VV., *La subversión de las imágenes. Surrealismo, Fotografía, Cine*, cat. de la Exposición. Madrid: Fundación Mapfre Instituto de Cultura y TF Editores, 2010.
- \_AA. VV., *Picasso visto por Oterras seen by Otero*. Madrid: La Fábrica y Museo Picasso Málaga, 2012.
- \_Barthes, Roland, *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós, 2004.
- \_Fuku, Noriko, *Man Ray: despreocupado, pero no indiferent*, cat. de la Exposición. Madrid: La Fábrica Editorial y Man Ray Trust, 2007.
- \_Lamata, Ana, *Superrealistas. La contribución de los Rayos X*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2010.
- \_Lampreave, Ricardo, *Jornada de Arquitectura y Fotografía 2011*. Zaragoza: Institución Fernádo el Católico, Excm. Diputación de Zaragoza, 2011.
- \_Lampreave, Ricardo, *La ilusión de la luz. Arquitecturas y fotografías del siglo XX*. Madrid: Lampreave, 2012.
- \_Stremmel, Kerstin: *Conmigo, yo misma, yo. Retratos fotográficos de Picasso*, cat. de la Exposición. Ostfildern: Museo Ludwig y Museo Picasso Málaga, Hatje Cantz, 2011.
- \_Veasey, Nic, *Nick Veasey. Catalogue of Works*, Maidstone, Kent: 2015

## **x-ray: averiguar espacios e inventar lugares**

### **CV**

**Tomás García García.** Arquitecto por la E.T.S.A de Sevilla, 1997. Premios Dragados y Construcciones, S.A. XXV convocatoria, Proyecto Fin de Carrera. E.T.S.A de Sevilla, 1997. Premio en la III Bienal Internacional de Arquitectura, Proyecto Fin de Carrera. Fundação Bienal de Sao Paulo. Sao Paulo, Brasil, 1997. Desde 1999 es Profesor Contratado en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos en la E.T.S.A de Sevilla, Universidad de Sevilla. Diplomado DEA, en 2004. Profesor invitado por la Comunidad Europea Programa ALFA (America Latina Formación Académica) II 0418-FA, Crossroads in Architecture, curso 12-13. Coordinador del Programa Europeo ERASMUS con la Universidad de Sevilla, en Cracovia y Rezow (Polonia), desde 2012. En 2002 funda la Oficina de Arquitectura TOMAS GARCIA-ANTONIO A. HARO, ARQUITECTOS S.C.P. Desde 2002 han obtenido numerosos premios en concursos públicos y privados, que le han permitido desarrollar proyectos en España, Italia, Inglaterra, Irlanda, Suecia y Suiza. En la actualidad compagina la actividad profesional en su estudio con su tarea docencia e investigadora.